

HISTORIA Y DOCUMENTOS

EVA MICHAELIS

DEL DEVENIR HISTORICO - EL CAMINO DE LA HUMANIDAD

KURT BREYSIG.

Querer averiguar el por qué del devenir histórico es nada más que ver qué dirección seguirá el hecho, conociendo el que produce la causa.

Por ejemplo: La coronación de Napoleón Bonaparte el 18 de Mayo de 1804 es simplemente un hecho, pero sabiendo la importancia de semejante acto después de la Revolución Francesa y conociendo su rápido fin y sus consecuencias se obtiene un eslabón de la cadena del devenir histórico de Francia y de todo el mundo.

De aquí se deriva la primera cuestión que plantea el profesor Breysig: "¿Qué es más importante, escribir una historia universal o describir una pequeña parte de la historia de una nación?". Es una pregunta sin respuesta. El historiador que se dedique a lo primero, tendrá que remontarse a tiempos que no conoce y valerse de datos por otros buscados; querrá ser exacto y averiguar los detalles más mínimos. El resultado será una historia uni-

versal que habla de hechos pero que no resuelve en absoluto el problema del devenir histórico. En cambio, en el caso contrario, si se toma sólo un período de determinada nación, se verá que ha sufrido tantas influencias extrañas que es imposible explicar el devenir histórico prescindiendo de ellos.

Todo hecho histórico está compuesto de partes; pero hay que saber determinar los rasgos que separan unas de las otras. Por ejemplo, la obra de Goethe: la podemos dividir en tres partes principales, separadas entre sí por los acontecimientos de los años 1786 y 1815. Las tres partes son: el realismo de Rousseau, el clasicismo y el romanticismo. Pero para hacer una división se presupone que el observador sepa distinguir los rasgos esenciales de los accidentales que a veces llegan a confundir la continuidad de la línea del hecho. No sólo hay que tomar en cuenta las obras sino también la emoción espiritual de la cual han nacido.

Para determinar las causas de cualquier acontecimiento hay que remontarse lo más lejos posible al pasado. Algo que ha sucedido ahora, se podrá explicar mejor conociendo sus antecedentes desde el siglo XVIII que sólo los de los últimos años.

Si en la historia tales causas traen tales acontecimientos, ¿no se podrían predecir los hechos? Si y no. Teóricamente sería posible pronosticarlos, pero los hechos históricos son tan complejos que nunca se han registrado dos, tan iguales para hacer tal paralelo.

Se puede comparar la historia con un espiral. Los períodos que se suceden son unidos y semejantes, así como los alambres del espiral se colocan uno encima del otro sensiblemente paralelos. Así como el alambre va subiendo indica que la historia va adelantando. La mitad del primer círculo indica la Prehistoria, la segunda, la Antigüedad. El segundo círculo la Edad Media (primera mitad) y Edad Moderna (segunda). El tercer círculo se compone de la Edad Contemporánea democrática e imperialista. Una era va casi siempre contra los ideales de la era precedente, cambiando las instituciones existentes en otras contrarias. Estos cambios se deben al progreso de la Humanidad. Lo mismo sucede dentro de determinada nación.—Un hombre de poder histórico extraordinario es capaz de imprimir un rumbo nuevo. Pero no siempre es el iniciador del movimiento el que recibe el apodofo "grande"; muchos de los hombres más ilustres son continuadores de obras empezadas por otros, pero que sin su actuación destacada hubiesen pasado desapercibidas. (Ej. Julio César, Alejandro Magno y Napoleón).

Hay otros, que van contra la corriente de su tiempo, pero no por esto tienen menos importancia para el estudio del devenir histórico. Por ej.: Nietzsche, quien, en una era de democracia y socialismo, proclamó el más pronunciado personalismo.

Otra cuestión que se plantea es la rapidez del desarrollo. No todas las culturas se han desenvuelto en el mismo tiempo. ¿Cómo medirlo, en el espacio o en el tiempo? El espacio es siempre el mismo, es determinada era. Luego se medirá en años. Pero, no todas las eras se recorren con la misma rapidez; un pueblo se demora más en alcanzar la Antigüedad, pero puede permanecer menos tiempo en esta etapa.

Por ej.: los griegos tuvieron una Antigüedad de 8 siglos, mientras que los germanos recorrieron el mismo espacio en 5 siglos, en cambio, su Edad

Media fué de cinco siglos y la de los germanos, de 6 siglos. En la Edad Moderna su rapidez fué mayor aún; mientras los griegos la recorrieron en 1 siglo, los germanos se demoraron 3. La razón que se establece, entonces, entre la rapidez del desarrollo griego y germano sería: Antigüedad 8:5 —Edad Media 5:6 y Edad Moderna 1:3.

Después pasa a considerar la edad de la vida de la humanidad. Para comparar la infancia de la humanidad con la de un niño, se tienen muchos motivos. En la parte psíquica: tanto el niño como el hombre primitivo tienen emociones rápidas, impresiones pasajeras. Suelen olvidar rápidamente tanto el placer como la alegría. De ahí, una característica: la falta casi absoluta de sentido histórico. (No llegan más allá de 5 generaciones). El mito es otra característica de ambos: el religioso antiguo representa su papel de espíritu con tanta seriedad como si estuviera convencido de que realmente lo es, igual que el niño que, cuando juega, no admite que nadie dude de la veracidad de su papel. También físicamente se ha comprobado la semejanza de un niño con un hombre primitivo: El pelito suave de las guaguas se asemeja al de esos hombres. Las armas infantiles, como el arco y la flecha, son de origen antiguo. Los cuentos infantiles hacen revivir también las costumbres antiguas (el canibalismo, etc.).

Pero ya en la etapa siguiente se encuentra dificultad en la comparación. El niño mayor debe compararse con la Antigüedad, pero sólo hay escasa semejanza. A los niños más fuertes les gusta transformarse en reyes y señores de sus compañeros. Es la edad de la más absoluta religiosidad, igual como sucedía en esa Era.

El joven (que aquí se comprende hasta los 30 años) es comparado a la Edad Media, gracias a su suavidad de maneras, su misticismo, su gusto por la compañía, su deseo de amistades, etc..

El hombre representaría la Edad Moderna con todos sus defectos. Es la edad de mayor obstinación, en la que va más frecuentemente contra las instituciones existentes, en la que hay mayor número de incrédulos.

Y finalmente la Era Contemporánea deberá compararse con un anciano, bondadoso en demasía, pero otras veces duro e inflexible, deseoso de mandar, creyente, pero calculador en el fondo.

Ahora la pregunta, que hay que formular, es la siguiente: ¿Existe realmente esta semejanza o ha nacido sólo del deseo del hombre de establecerla? Una importante objeción es la que hace instintivamente todo individuo, al ver, que se compara nuestra era con la edad del anciano. Porque después de la edad del anciano está la muerte. ¿Será ya tiempo de morir para nuestra civilización? Se dice, que los antiguos habitantes de Europa tenían mayor estatura, y con esto se afirma que físicamente hay un retroceso; pero, y lo que es mucho más importante, la cultura, el arte, la política económica han progresado. Que otro pueblo, un pueblo bárbaro, suplante a la cultura europea, es indudable. También se puede decir, que hay indicios que la cultura vuelva a las edades primitivas y empiece de nuevo su recorrido. Pero todo esto no pasa de ser una hipótesis; es una pregunta sin contestación posible.

Todo lo que hemos visto hasta ahora se refiere al devenir histórico, relacionándolo con el movimiento. Pero ¿no podría un pueblo también perma-

necer indefinidamente en un período para no salir ya más a la luz de la historia? Se ha comprobado que ningún pueblo de la tierra ha permanecido en su etapa inicial, pero hay algunos que avanzan con tal lentitud, que casi indican falta de adelanto. Algunos, como los negros enanos del centro de Africa, parecen llevar en sí la causa, de su poco desarrollo; otros, como cierta rama mongólica, han sido perjudicados por la inclemencia del clima. Roma y Bizancio parecían quedarse lentamente dormidos, antes de su verdadera muerte histórica. El conjunto de estos pueblos forma un grupo. Se podría decir, que se han muerto por debilidad. Mas al lado de ellos hay otro grupo. Hay hombres, que en su grandeza provocan un retroceso cultural de su país. Son los artistas, que ejecutan movimientos contrarios a su tiempo. Otra causa que contribuye a detener, o al menos a disminuir el progreso histórico, es la lucha entre los jefes de los distintos movimientos. Dos hombres, que seguramente desean igualmente el progreso, se combaten con todos los medios a su alcance, porque no están de acuerdo en los métodos o porque los dos desean ser los únicos innovadores. Todos los gobiernos tratan de asegurarse su eterna duración, lo que implica, permanecer allí hasta donde han llegado o sea detener artificialmente el devenir histórico. Pero el tiempo avanza y aunque después de la Revolución Francesa estaba prohibido hablar de la vuelta del Rey bajo pena de muerte, el Rey volvió. Lo mismo en las religiones como en las ciencias y en el arte, siempre se ha hablado de eternidad, y la historia ha demostrado que no hay eternidad en ningún aspecto de la vida del hombre.

Eva Michaelis.
(I Año Historia)

